

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 4 de Diciembre.

Núm. 21.

EL CORREO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 4 DE 1858.

Historia de la semana.

No hai acontecimientos esta semana con que formar una *historia* al gusto de nuestros lectores, i para que nosotros pudiéramos salir lucidos esta vez, tendríamos que inventarlos o tornar tan complacientes a los que nos lean, como ciertos lejisladores de la mayoría de la Cámara de Diputados para con don Antonio Varas. Dispúsenos este caballero que tan al principio de nuestro artículo lo hayamos sacado a danzar, pero si habia de salir por el medio o a la conclusion, debe celebrar que le demos a apurar luego el mal trago. Si él no nos estuviese dando, o mejor, sino le estuviese dando al pais periódicamente tantos i tan largos tragos, mucho mas desabridos que los que nosotros podemos proporcionarle, no tendría tampoco que soplarse las pezuñas pildoras que nuestro republicanism nos ordena confeccionarle. Donde hai reciprocidad no hai materia de enojo, i el que no quiere tenerla que tampoco la haga.

Esta semana la Cámara de Diputados ha estado mui lesa; no ha habido pleitos, ni gritos, ni nada: lo único que ha habido, han sido votaciones: i ciertamente que para decirle *si* al Ejecutivo, no habia necesidad de reunirse separadamente en una sala, poner la cara grave, tomar aires de hombres de importancia i destapar algunas botellas de cerveza. ¿A qué conduce todo esto? El señor ministro del interior lo ha dicho: a perder el tiempo i darle algunos malos ratos al ministerio. Por lo tanto, opinamos como este señor ministro, que para que el gobierno pueda gobernar mas a su gusto i sin necesidad de poner en evidencia a sus agentes i lejisladores, debe adoptarse el sistema de los *votos de confianza*. Este camino es mas corto, mas sencillo, i tiene la gran ventaja de no comprometer la habilidad de los ministros, porque se escluye la discusion.

Al pronunciarse el susodicho señor ministro por este sistema, ha tenido presente aquello de, *quien mucho habla mucho hiera*, i convencido de lo mucho que ha errado la ad-

ministracion en lo poco que lleva hablado hasta aquí, le asusta la idea de lo mucho mas que tendría que errar si siguiese hablando. Hai ocasiones en que perjudica verdaderamente la candidez i falta de tino.

Sin embargo, ha tenido la administracion una idea feliz esta semana, la de solicitar algunos miles de pesos para atender a la casa de locos. La cámara los concedió por unanimidad. Los lejisladores de la mayoría se sonrieron al votar esta partida, porque les alhaga la idea, de que toda la oposicion vá el dia ménos pensado a parar allí. Ciertamente que las cosas que suceden son para volverse loco, i no sería extraño que una mañana de éstas amaneciésemos todos enjaulados. Pero como no es justo atender a unos desgraciados i dejar a otros abandonados a su suerte, errando por las calles públicas o lamentando sus desgracias en el Congreso, en la Moneda o en sus propios domicilios, nosotros somos de opinion porque se conceda una igual cantidad para fundar una casa de tontos, pues no vemos porque han de merecer mas atenciones los locos que los lesos. Talvez seria mas conveniente encerrar a estos, porque indudablemente son mas perjudiciales i entrometidos, i ni siquiera tienen las ocurrencias de aquellos. Se dice que un tonto solo sirve para una avería, i aunque no es nuestra intencion satirizar al ministerio ni a los miembros de la mayoría de la Cámara de Diputados, estamos seguros que si hubieran sido locos, habrian hecho cosas de mas provecho, que las averías que hasta ahora les conocemos. Traeremos tambien a colocacion al presidente nuevo que únicamente por ser tonto ha venido a desprestijiar a la primera autoridad de la república. Pero éste ya encontró asilo i apesar de haber sido despojado de su banda i de sus borlas, tiene el consuelo de organizar pacíficamente su gobierno desde una celda de la policia. ¡Cuanto mejor no es esto que estar espuesto a las burlas i sarcasmos de los *spiritus abscondidos!*

Los demas proyectos presentados por el Ejecutivo a la Cámara, han sido aprobados segun el nuevo sistema del señor ministro del interior; solo la cuenta de inversion ha merido la pena de que se toleren algunas esplicaciones i varias réplicas de parte de la minoría. Pero las observaciones que sobre ellas se han hecho, han sido destruidas con facilidad i en po-

cas palabras por los interesados en su aprobación. Las diferencias que se notaban con las partidas del presupuesto, consistían, según lo afirmaban los señores ministros, en que el gobierno había creído conveniente gastar más de lo que se había presupuestado; pero eso sí, mediante un respectivo decreto del cual se había tomado razón en la respectiva oficina.

Semejante argumento, en el concepto de la mayoría, era poderoso, irresistible i justificaba plenamente al gobierno de haber dispuesto a su voluntad de las rentas públicas. ¡Qué argumento de la administración no es poderoso e irresistible! cuál de ellos no está basado exclusivamente en la conveniencia de sus propios intereses! Lesos podrían ser los del gobierno; pero para su conveniencia..... Allí está la cuenta de inversión que está probando su habilidad para hacer su negocio.

Nada, pues, ha tenido que discutir la cámara de diputados, porque nada se ha puesto en discusión, ni era decente tampoco que discutiese en estas circunstancias cuando se trata de establecer el gobierno del silencio i del descanso, que ha de traer a unos la vida cómoda i de valde, i a otros las saludables peregrinaciones i la ventaja de conocer nuevos climas para hacer estudios científicos i provechosos.

Esta semana se han dejado percibir en sociedad ciertos murmullos bastantes significativos para que dejemos de ocuparnos de ellos. Hoy día todo es posible, i desde que vivimos engañados, nadie tendrá que extrañarse de que nos engañemos unos a otros.

Personas bastante caracterizadas han referido en secreto que don Jerónimo Urmeneta dejará el ministerio dentro de muy poco tiempo: agregan que él mismo ignora absolutamente que está a pique de dar un paso tan acertado, porque aun no se ha apercibido de la *cama que se le hace*. Que el señor Urmeneta ignore lo que le está sucediendo, fácilmente se puede concebir desde que de un principio no se ha apercibido de nada, contraído tan solo a orientarse en los negocios públicos; por esto no sería de admirarse que él fuese el primero en dudar de la noticia; pero si medita un poco en su competencia para dominar la situación, en la utilidad que puede sacar de él el presidente de la República, en su franqueza para contestar a las interpelaciones contra su propia voluntad, en lo espuesto que está a callar lo que debe decir i a dejar entender lo que es conveniente que no lo entiendan ni los ministros, convendrá con nosotros que ese rumor bien puede implicar una verdad, i en que el día ménos soñado se encuentre otra vez dirigiéndole cartas a S. E. el presidente de la República, hablándole de libertades públicas i de ciertas mejoras i progresos que deben introducirse en el país; i concluyendo, que ya no le es posible soportar sobre sus fatigados hom-

bros el peso de sus exigencias i los percances del oficio.

Nosotros no vemos muy distante este día, porque nos parece lojica e inevitable la caída de este señor ministro, desde que ya es inútil su presencia en el gobierno por la precipitación de los sucesos i la repentina popularidad del señor Varas. El señor Urmeneta era retenido en el ministerio únicamente para entretener la situación, para engañar la conciencia pública, para desviar la vista de los pueblos de un hombre que debía mantenerse aparentemente oculto i atraerla hacia otros hombres nuevos que debían pasar por el *molejon* para que en ningún tiempo pudiesen hacer sombra: pero desde el momento que la situación no puede engañar a nadie, que la conciencia pública está uniforme, que la vista de los pueblos está fija en el *hombre necesario* sin pararse siquiera un instante en los comedios de S. E., que ya el señor Urmeneta ha quedado perfectamente gastado e inutilizado para poder hacer presidentes ni ser el mismo, no tenía objeto su permanencia en el ministerio, i lejos de seguir siendo un cómodo auxiliar de la política de S. E. vendría a ser un verdadero obstáculo que estaría diariamente comprometiendo algunas ideas o proyectos felices.

El señor Urmeneta, pues, sale del ministerio, porque ya ha cumplido su misión, porque llenó perfectamente el objeto para que fué buscado i porque en adelante no tendrá papel que representar en la administración.

Del señor ministro de Hacienda, nada se ha dicho esta semana que sea nuevo; todo lo que se habla de él se viene diciendo desde que tomó a su cargo la cartera más importante de la administración para convertirla en un libro en blanco. Esto no deja de ser un mérito, porque así puede estampar en él sus pensamientos el primero que llega. Se le ha puesto a este señor ministro que gobierna con sus propias ideas; bien puede ser cierto, pero se nos antoja que su señoría padece una distracción. En caso de salir el señor Urmeneta, saldría también el señor Ovalle, pero sin formar acontecimiento, sin ruido, como se entra i se sale de una sala de palacio.

Del señor ministro de la guerra.... sí, se ha hablado algo, se ha dicho que su señoría es bueno para desempeñar un ministerio, pero que no es a propósito para ser ministro. Esta es la opinión de sus partidarios diametralmente opuesta a la del país, que cree que su señoría es bueno para ministro i nada a propósito para desempeñar un ministerio. Aquellos aseguran que no seguirá a sus colegas del Interior i de Hacienda, si salen, por que el señor García sueña mucho, i en estas circunstancias un ministro que sueña es un tesoro para la política de S. E. el presidente.

Del señor ministro de justicia, no se puede

con fundamento decir nada, porque no se sabe lo que él dice; probablemente se guarda para las grandes ocasiones de aquellas que no se presentan nunca. Es un ministro circunspecto que no está espuesto a errar jamas por el perpetuo silencio que guarda. Será el que suceda al señor Urmeneta, porque se asegura que el presidente de la república ha descubierto en él no sabemos qué cualidades que le han hecho cobrarle una singular afición: será sin duda alguna, esa facilidad que debe tener su señoría para ser siempre de la opinion de S. E. Este señor ministro debe *maliciar* la próxima salida del señor Urmeneta i estar haciendo sus estudios preparatorios del ramo del interior para cuando llegue el instante de la prueba. Todavía creemos que el día ménos pensado salga este señor ministro con alguna novedad que nos deje a todos pasmados. Estos ministros de temperamento flemático i entregados a una eterna meditacion, o se pasman o pasman; i cuando por casualidad se escapan de aquella desgracia, son como las palmas que vienen a dar los cocos a los cien años. Por lo tanto, nosotros desesperamos de poder contemplar los frutos del señor ministro de justicia.

Desde el principio del gobierno del señor Montt, todos los ministerios que se han sucedido han sido puramente de circunstanCIAS, elejidos para fines determinados, i han tomado las riendas de la administracion con la ampollita a la vista. Cada uno de ellos ha tenido que concluir una jornada, por cierto nada divertida i bastante escabrosa. Así han salido todos ellos! Han sido, pues, ministerios de jornadas, condenados a no salir de la órbita que con bastante claridad se les trazara. El actual ya está concluyendo la suya, i es necesario que le reemplaze otro para que el señor Varas no encuentre entorpecimientos en sus operaciones políticas. No nos acordamos quien nos dijo una vez, que el señor Montt estaba probando ministros, i que no perdía la esperanza de hacer un descubrimiento importante en uno de esos ciudadanos que acomoda en los ministerios para que le ayuden a gobernar. Muy plausible es la intencion de S. E., pero no podrá menos de confesar lo desgraciado que ha andado siempre en su descubrimiento, pues los *jenios* que hasta ahora nos ha dado a luz, si son un descubrimiento han tenido el raro capricho de encubrir sus habilidades, de manera que en buena lei, no puede el señor Montt obtener por ello un privilejio. Así, pues mal que le pese, está condenado a ver concluir a cada ministerio su jornada, sin que pueda sorprender a la nacion con la nueva del descubrimiento.

Esta semana ha continuado el gobierno sofocando *revoluciones*, i segun la cuenta que lleva un curioso, ya van como cincuenta que se han sofocado en el primer estallido. Si esto es cierto, la hazaña es grande; pero si es mentira, nadie es responsable de ella sino el

gobierno porque es él quien las ha sofocado. Continamente llegan a la capital ciudadanos engrillados i perfectamente custodiados de diferentes puntos de la república, i no se oye hablar de otra cosa, sino de la conspiracion tal o cual, de los discursos de los ministros en la cámara, i de los aciertos del nuevo intendente de la provincia. A esto se reduce la conversacion de todos los salones. El nuevo intendente, talvez sin saberlo, está ganando rápidamente una popularidad capaz de engeir a cualquiera.

Dejaremos un momento la política para dar a conocer a nuestros lectores un descubrimiento del bello-sexo que no deja de ser curioso i que manifiesta cuanta verdad encierra aquel dicho de, *lo que no descubre la mujer no lo descubre el diablo*. Mientras el presidente de la república no ha podido hasta la fecha hacer en sus ministros un descubrimiento con que sorprender al pais, la mujer ha descubierto que las sacas de cuero en las que viene la yerba mate, son excelentes para hacer crinolinas. Este descubrimiento se ha extendido con asombrosa rapidez entre el bello-sexo, i muchas elegantes señoritas andar con sus criadas por las esquinas buscando *sacas vacias de las mas duritas*. Gieratamente que a nadie podia habérsele ocurrido una idea semejante; pero la mujer, cuando le apura la dificultad, encuentra recursos donde los hombres miran obstáculos. ¡Qué les queda ya por hacer, cuando ella sola sin necesidad de elecciones, sin gastar el dinero de nadie, sin facultades extraordinarias i sin bastallas, nos ha dado el otro dia un presidente que ha sido la delicia del pueblo por unas cuantas boras!

Aseguran algunas que el descubrimiento de las sacas-crinolinas i el cable sub-marino, son los dos acontecimientos mas importantes del siglo XIX; aunque, en verdad, no es de muy buen efecto la consideracion de que una elegante debe todo el donaire de su cuerpo i la voluptuosidad de sus formas, a una saca de cuero descuartizada en largos jirones: ¿qué mozo sensible i pulcro podrá enamorarse de una saca de yerba vestida de gaza o de brocato?....

Pero ello es que las jóvenes andan muy contentas con sus látigos, i dicen que nada es mas cómodo ni mas arreglado al buen gusto. Estamos seguros que si el gobierno hubiera encomendado el manejo de los negocios públicos a media docena de jóvenes del bello sexo, ya estaria cambiada completamente la situacion del pais, diariamente tendríamos algo nuevo que admirar, i don Manuel Montt i don Antonio Varas estarian ahora mas dóciles i manejables, que las sacas de cuero una vez convertidas en crinolinas. De todos modos, esta invencion es preferible al alambre i el acero porque no hace de la crinolina una arma ofensiva.

J. A. TORRES.

Escenas de la vida salvaje.

I.

Entre los rios de Chile el *Biobio* es uno de los mas notables no solo por su anchura i profundidad, sino tambien por la pureza de sus aguas: los manzanos silvestres i los arboles de alta talla que pueblan su rivera se reproducen como en un inmenso espejo en su espalda cristalina i la arena plateada del fondo, cuando se mira de mas cerca, se divisa correr movida por el suave impulso de la corriente.

Los recios vientos del sur i los huracanes del norte resbalan sobre la superficie del *Biobio* como la garza sobre las aguas de nuestros lagos, sin encresparla, sin alzar una ola. Se cree por algunos que la forma esterna de la naturaleza ejerce cierta influencia sobre el carácter de los pobladores; bien pudiera ser. Los hijos de Concepcion son tranquilos i vigorosos, i esos mismos Araucanos tan famosos por su indómito valor, antes de esgrimir la lanza i aun despues de haberse entregado a su pasion dominante, la bebida, se hacen notar por una majestuosa gravedad; i hasta en sus danzas i cantares percibense mas bien que movimientos fugases i una alegría expansiva, cierta regularidad pesada, i cadencias melancólicas.

El *Biobio* trazo por largo tiempo la línea de frontera, pero desde el año 36 la poblacion cristiana salvó esa vaya i tiende a penetrar en todas las direcciones que puede hacia el corazon de la araucanía. Esa marcha, que tanto se asemeja a la de los *plantadores* tan diestramente pintados por Fenimore Cooper, encuentra obstáculos poderosos, el indio jamas quiere perder el dominio de la tierra porque es pastor, i ofrece peligros, que si no son de todos los dias, no por eso se hacen despreciables.

II.

A la rivera sur del *Biobio*, frente a una hermosa lengua de tierra encerrada entre dos rios, como un torrente entre sus barrancas, i que se llama Santa Fé, moraba una familia cristiana compuesta de pocas personas; un viejo sarjento del heroico *Carampangue*, con su cara mitad, robusta mujer que frizaba en los 40; i tres niños que si alguna vez fueron llevados a la espalda, como conduce el indio peruano las balijas del correo o de los viajeros que cruzan los Andes, en el momento en que los vamos a poner en relacion con nuestros lectores, alternati-

vamente guiaban dos mansos bueyes uncidos a una carreta, o echaban la red para recoger doradas truchas i blancos pejerreyes.

La casa que era de ladrillo crudo tenia dos puertas i cuatros ventanas que parecian aspilleras; probablemente el viejo soldado las habia construido de esa manera consultando la seguridad, i un angosto corredor la circundaba, seguramente para hacerla mas abrigada. La campestre morada de la atrevida familia constaba de tres departamentos regulares; en el cuarto del centro estaban las cinco camas; cosa rara, sobre catres de roble con colchones i almohadas; esto revelaba un refinamiento en las comodidades de la vida de que pocos de nuestros campesinos disfrutaban.

En la pared de esa sala estaban calgados dos fusiles largos con sus bayonetas puestas i tres caravinas; todas estas armas se conocian que eran esmeradamente cuidadas. De cinco estacas clavadas a la pared pendian otras tantas cartucheras, que por la manera con que caian, fácil era coleccionar que estaban bien provistas de cartuchos; i ademas, junto a al cabecera de una de las camas relucia un sable ancho i corvo de laton.

Todos esos aprestos bélicos claramente indicaban que aquellas jentes tan dispuestas estaban a empuñar la azada como el fusil, i que la dueña en las horas de peligro no debia hacerse sorda a la necesidad de velar por la conservacion de la familia.

La casa estaba rodeada por un ancho fofo i cerrada por una puerta de luma i roble, sino bien labrada fuertemente clavada. En uno de los ángulos se encontraba reunida una manada de hermosas ovejas cuya larga lana, lavada por las lluvias de la estacion, (era el mes de Agosto), estaba casi tan blanca como el algodón silvestre; el fuego del hogar ardía en uno de los corredores i el menor de los niños entraba con la carreta cargada de buena leña.

La madre luego que lo vió le salió al encuentro i le preguntó ¿has visto a tu padre i a tu hermano?

—Pasé por el barbecho i estaban tapan-do trigo.

—Pobre viejo, que bueno es, cuanto se afana por nosotros.

—Si madre, pero vos le ayudais como si fuerais un hombre.

—I vosotros hijos míos acaso teneis descanso? La azada, el remo, la red, el fusil comparten toda vuestra actividad, a la edad en que otros para nada sirven.

—Somos hombres; yo que soi el menor

si mi padre estuviera aun en el servicio ya llevaria una linda casaca como la que U. guarda. El uniforme del carampangue!

—A los 14 años quién no es niño, hijo mío. La desgracia os hizo fuertes i Dios valientes.

—Valientes! creéis que lo seamos? Qué hemos hecho para parecerlo?

—Trabajar; lanzaros al rio en el bote o a nado; correr la montaña para cuidar el ganado, o traer casa para nuestra mesa.

—I eso llamaís valor? Valientes son los que como mi padre han hecho fuego i cargado sobre las líneas de los enemigos, que han quedado alguna vez sobre el campo de batalla acribillados de heridas pero cubiertos de gloria.

—El cumplimiento de los deberes constituye el valor; tu eres valiente de una manera, otros lo son de otra: pero dejando estas cosas para que en las horas de descanso tu padre te las explique mejor, ve corriendo a llevar el alimento a los que trabajan en la siembra.

El jóven partió.

III.

En la mañana del 15 de agosto una densa niebla cubria las cerranías i velaba al rio en los lugares que hemos descrito en nuestros anteriores capítulos, ese es el mas triste de los espectáculos que la naturaleza puede ofrecer; hai algo que se parece al caos en los vapores blanquesinos que envolviendo a la tierra, nos ocultan las bellezas de la creacion; i sin embargo, para el labrador esos fenómenos son como el sol para el nauta atrevido, mide por ellos las probabilidades del bueno i del mal tiempo, i se regocija si necesita de la lluvia, o corre afanoso para precaver los efectos de ella, si tiene porque temerla.

En esa vez, para la animosa familia con que nuestros lectores estan ya en relacion, la lluvia era un bien, la necesitaban para que la tierra pudiera desarrollar las semillas que habia recibido; asi es que en la seguridad de que no tardaria en desprenderse a torrentes, todos los individuos de ella se recojeron al hogar.

El padre, atlético cexajenario, leia a la familia, que escuchaba atenta, el «OTRACISMO DE LOS CARRERAS,» i en aquellos rostros varoniles se descubrian indicios claros de entusiasmo ardiente por aquel puñado de proscritos chilenos, que atravesaron diversas veces las vastas soledades de la república argentina, dando i perdiendo batallas, sin desalentarse jamas.

De repente la atencion de todos fué atraída por recios golpes que se daban a la puerta i que eran respondidos por los ladridos de dos enormes mastines fieles guardas del ganado.

El hijo mayor, Pedro Albornoz, jóven de 16 años, alto i esbelto como jentil fusilero, fué el primero en tomar la puerta para saber la causa de aquella novedad. Su rostro sin ser bello era agradable en el conjunto, i notable por una marcada espresion de resolucion, de que daban claro indicio dos ojos negros, brillantes como el carbunco, i una frente ancha.

Montado sobre un alazan vigoroso venia el que llamó; su traje i hasta el porte eran el de un oficial en servicio; en aquella casa, la casaca traia su recomendacion. Pedro Albornoz sin preguntarle lo que queria abrió la puerta i lo convidó a entrar. El huesped no se hizo de rogar, i tan pronto como hubo puesto el pié en el suelo preguntó por Diego Albornoz.

—Mi padre está en su habitacion le respondió el jóven.

—Conducidme, dijo el recién venido con tono que revelaba sobresalto.

Pedro Albornoz, sin contestar palabra se echó a andar seguido de cerca por la exitente visita.

Los dos viejos, porque tambien lo era el que acababa de llegar, luego que se vieron se unieron por un estrecho abrazo — Albornoz fué el primero en separarse algunas pulgadas, i despues de mirar con profunda atencion a su huesped habló de la manera siguiente:

—Vos aquí Coronel Ruiz, que honor para para mí. Esposa, hijos míos, ved ahí al rei de los bravos, decidle que esta casa es suya, que yo os lo habia dado a conocer contando sus hazañas en las largas veladas de invierno.

Mi valiente amigo, no es la ocasion de charlar. Los indios que saben está indefensa la frontera, se lanzan sobre las posesiones avanzadas; el saqueo i el fuego dejan señalada su ruta; venid a reuniros con los valientes nacimentanos para repeler la agresion i salvar vuestra familia.

—¿I mi propiedad, i mis ganados, i mi casa. El fruto de tantos años de trabajo lo habré de perder en pocas horas?

—Lo que se pueda arriar lo salvaremos.

—Hijos míos, tomad al escape los caballos; tú Pedro conduce los bueyes a la plaza; tú Martin arrea las ovejas hasta el embarcadero i vogando a la par con tu madre pa-

sadlas a la otra rivera para conducir las despues por el camino mas corto a Nacimiento. Luego que termine la primera operacion, echad la lancha rio a bajo, no importa que se pierda, puede ser que la corriente la lleve hasta un lugar donde pueda salvarse.

—Coronel, vamos a la descubierta; yo he dado órdenes delante de vos porque es mio el deber de velar por la familia.

—Marchemos.

IV.

Los viejos soldados partieron juntos llevando Albornoz su fusil, el lazo i el freno para tomar de un pequeño cercado su caballo.

Así lo hizo i ámbos se avanzaron al galope.

V.

Un grueso peloton de indios se avanzaba sobre Nacimiento sin causar mas ruido que el que hacian los caballos; ellos se aprovechaban de la niebla para caer de sorpresa sobre los puntos que se proponian atacar.

Cuatro leguas ántes de llegar al lugar donde nos hemos separado de nuestros conocidos, tres casiques que venian delante se detuvieron en una estrecha vereda de la montaña i se pusieron a conferenciar. Mariluan habló el primero.

Estamos en el lugar donde la jente debe hacer alto para recibir órdenes; vamos al consejo.

Catrileo; tu lo dices Mariluan, i la palabra tuya es mas certera que tu lanza, que como si fuera de fuego pasa el corazon de los enemigos.

Mariluan.—Yo i mis mocetones miramos las pizadas de tus lanzas cuando buscamos al malon.

Catrileo.—¿Qué hemos de hacer?

Villarrica.—Hablais como las mujeres españolas, i nada proponéis. Yo que soi el mas viejo i que tengo tantos mocetones como dos de vosotros daré el consejo. Que cada uno de los casiques dé diez mocetones para recojer los ganados de las haciendas inmediatas i llevarlos al primer campamento con los cautivos que se puedan hacer, i el resto de la jente debe marchar unida sobre Nacimiento; allí hai pocos soldados i no estan acostumbrados a la pelea.

Mariluan.—Mi padre ha hablado, sus hijos le obedecen. El ha visto al sol mas veces que nosotros, i conoce a los guerreros blancos.

Los casiques formaron los grupos, los

hicieron partir, i en seguida el cuerpo grande de su ejército se puso en movimiento.

VI.

Doña Juana de Albornoz i su hijo Martin cuando llegaron con el ganado a la orilla del rio encontraron a varias personas que venian huyendo de los indijenas i que en ese momento desatracaban la lancha para trasponerlo.

—Haceis bien, les dijo la buena señora, en momentos críticos esas cosas son de todos; entren a la embarcacion los niños i las mujeres; (todos obedecieron) que el mas robusto tome la espeda, i tu hijo mio a los remos con el mancebo que está a tu lado.

La lancha partió i sin cesgar un apiáce salió a la rivera opuesta; pronto tornó.

—Ahora, dijo la señora, en cada lancha dos hombres i las obejas que quepan.

La operacion se habia repetido cuatro ocasiones cuando de repente el horizonte oscurecido por la niebla brilló en cuatro puntos distintos i se oyeron silvar cuatro balas.

—Son tiradores de los indios, dijo la señora, con pasmosa serenidad; estan muy cerca, ved ese árbol rasmillado por una bala. Mas por fortuna la lancha ya está inmediata. Todos los que estaban con doña Juana se lanzaron al rio i tomaron la lancha a nado.

Dejadla correr aguas abajo dijo Martin al timonel, porque sino corremos peligro de ser descubiertos i no tenemos fuerzas para resistir; a diez cuadras de aquí hace una habra el rio donde podemos desembarcar para seguir un desecho que nos lleve a Nacimiento.

Todos comprendieron que el jóven habia discurrido bien, porque la niebla era tan densa que los indios no podian descubrir el curso que llevara la lancha si se separa pronto de ese lugar. Pocos instantes despues la lancha impulsada por la corriente corria con prodijiosa rapidez.

—Madre? ois, la forzada respiracion de muchos caballos que nadando cortan el agua, se siente perfectamente; lo atraviesan en el punto que dejamos.

—Hijo mio, nuestros compañeros de endenante van a ser lanzeados; todos iban desarmados. Roguemos a Dios por ellos.

—No lo creais, contestó Martin, ellos han debido sentir al enemigo i dejando el ganado habrán tomado la montaña: mientras los salvajes deguellan las obejas, ellos ganaran terreno i en los vericuetos que es necesario atravesar mas anda un hombre a pié que un jinete. Apresurémonos nosotros. La noche que se aproxima favorece nuestra huida, i antes de las diez entraremos a la ciudad.

Los fujitivos pusiéronse en camino guiados por Martín que en muchas partes con gran trabajo lograba abrir huellas; tan espesa era la montaña que las ramas bajas i las raíces formaban una red tupida; tan elevados i coposos los árboles, que en los días del estío en raros puntos penetran los rayos del sol.

Pero tiempo es ya de separarnos de estos animosos pobladores para asistir a otro espectáculo mas imponente.

VII.

El coronel Ruiz i Albornoz no tardaron en reunirse con una partida que el primero habia mandado a la descubierta. El jefe de ella, un jóven Alarcon, bizarro adolescente, luego que los vió venir, se adelantó al trote i le dijo al jefe:

—Las espías acaban de volver. Los indios despues de haber costeadado por la rivera en la direccion de la ciudad, dos leguas antes de enfrenstar hicieron cuatro grandes fuegos i volvieron a subir.

—Quieren hacernos creer que allí forman un campamento; una o dos leguas mas arriba pasaran el rio con la esperanza de atacar a Nacimiento por sorpresa. No pensais asi Albornoz.

No pueden ser otros sus propósitos.

—Jóven, dijo Ruiz a Alarcon, haced defilar vuestra jente para que siga la ruta que nosotros llevamos.

—Luego que el terreno lo permita debemos tomar el galope. Temo, querido coronel, que se dé el combate sin estar vos allí.

—Llegaremos a tiempo.

La poblacion de Nacimiento mostrábase alarmada pero no abatida; está familiarizada con los peligros. Los indios i los nacimientos se conocen i se respetan; sus lanzas hánse cruzado muchas ocasiones.

Las mujeres i una pequeña guarnicion ocupaban el fuerte.

El Molino de Vapor se habia convertido en plaza de guerra; todas las puertas de entrada estaban cerradas. En el tercer pizo habian veinte jóvenes perfectamente armados i con abundates municiones.

En las salas del primero i segundo pizo, se habian asilado las señoras del pueblo.

Todas las demas casas estaban cerradas, i en las que se encontraban colocadas en los puntos por donde se creía que podia venir el enemigo, muchos hombres, casi todos desarmados ocupaban los tejados.

A pocas cuadras del pueblo, ocultas en un bosque, estaban dos compañías de civi-

cos, cada soldado con su fusil. Un escuadrón de la caballería a campo raso, seis cuadras mas afuera, teniendo la tropa los caballos por la brida.

No habia ningun fuego, i estaba prohibido el hablar.

Los centinelas avanzados tenian órden de no dar el quien vive, i de hacer fuego retirándose por el flanco si el enemigo se acercaba.

A las 9 de la noche el coronel Ruiz i su destacamento entraron en el pueblo, i éste con Albornoz i Alarcon se fueron en busca del gobernador para darle cuenta de sus operaciones. El capitán Bizama, una especie de casique cristiano que servía ese empleo, los recibió con cordialidad. Sabeis, le dijo a Ruiz, que todas vuestras providencias me parecen perfectamente tomadas; aunque esteis dado de baja me es mui agradable obedeceros. Creo que el gobierno tomará en cuenta vuestra noble decision.

—El gobierno! pensais que busco sus recompensas? defiendiendo el país porque ese es mi deber.

—Pero? qué pensais del enemigo?

—No tardará dos horas en atacarnos, i creyendo sorprendernos caerá en una celada.

—Mientras tanto será bueno repartir pan i vino a la tropa. Es la mejor manera de entretenerles el sueño.

—hacedlo.

—Un fuego bastante vivo no tardó en hacerse oír. El molino era atacado. Ruiz dispuso que la caballería se fuera a colocar en un punto por donde debian retirarse los indios caso de ser batidos; sacó del foso a la infantería, dejando la mitad de ella a pocas varas de ese punto, i corrió con la otra al lugar donde el fuego lo llamaba, cuidando de tomar un flanco para que los tiros del molino no lo dañaran. Poco habia andado cuando sintió que la tropa de que se separaba comenzaba a batirse i no tardó en oír los tiros de cañon del fuerte; prosiguió a trote el movimiento emprendido, i cuando llegó al terreno donde debia colocarse, con gran sorpresa observó que los indios tenian en ese lugar algunos tiradores, i que los demas procuraban incendiar las obras exteriores del molino con ramas inflamadas, atadas a las lanzas.

Soldados, dijo Ruiz, que sean bajas todas las punterías para no dañar a los defensores de nuestras esposas i de nuestras madres.— Una descarga, cerrada le llevó a los indios

el aviso de que estaban perdidos: habian sido cojidos entre dos fuegos.

No por eso se desalentaron. Catrileo que mandaba ese destacamento, reunió su tropa i cargó denodado con ella hácia el punto donde habia salido la descarga. Los milicianos rompieron un nutrido fuego graneado; unos pocos salvajes, con su jefe a la cabeza, llegaron a la línea cuya primera fila caló bayoneta i la segunda continuó el fuego; algunos de nuestros soldados fueron lanzados, pero el enemigo retrocedió dejando sobre el campo muchos muertos.

—Se han perdido, dijo Albornoz a Ruiz, por haberse dividido en tres pelotones. Si se unen estariamos derrotados.

—Corramos, contestó el coronel, en auxilio de nuestros compañeros; Cuando llegaron casi estaba terminado el fuego. Los indios habian fugado.

No se oían tampoco los disparos de la artillería, lo que les hizo concebir, que allí tambien habia sido repelido el ataque.

En efecto, los indios se retiraban en confuso desórden, i de repente la caballería nacimentana les cayó encima con el empuje de una mole, lo que convirtió el movimiento de retirada en completa derrota; pocos de ellos hicieron frente i de estos todos murieron.

La victoria habia sido espléndida.

Cuando la caballería regresó, Albornoz tuvo el gusto de abrazar a sus hijos i a su esposa; se habian unido a la carga, montando sobre caballos de los primeros indios muertos en el ataque del molino.

Sermon predicado en una reunion de piñatistas.

«Beati illi qui veniant ad me quia possidebunt pecuniassse.»

San Anton, verso IV acápíte V del tratado de la piñata.

Dichoso aquel que me sirve, porque participará de la gran piñata dice el Santo.

I en verdad, oyentes i leyentes míos, que quien sirve, quien obedece, quien adula i quien se sujeta a las riendas de don Anton ese será dichoso en la tierra i bienaventurado en el cielo. A tan dulces promesas, hermanos míos, ¿quién rehusará hacer el corto sacrificio (aunque cueste un poco de repugnancia) de ser el jumento conductor de la carga conque cada uno va despues a recompensarse? Demasiado estúpido creo que se necesita ser para no hacerse cada uno el bien que se le brinda en las incitadoras palabras

«Beati illi qui veniant ad me quia possidebunt pecussiiani»; por esto veo que es inútil todo consejo; sin embargo, ayudado de la gracia de nuestro patron Anton, i despues de haberlo saludado con las palabras «Ave Maria» os voi a hacer una corta advertencia que os será reglamento durante el tiempo que vais a permanecer serviles a nuestro Santo.

«Beati illi qui veniant ad me, quia possidebunt pecuniassse.» San Anton, verso IV acápíte V del tratado de la piñata.

Audientes míos: la jornada que quereis emprender es difícil, el camino escabroso i la carga pesada: para vencer toda dificultad se necesita resignacion; para no sentir el camino i sus penalidades se necesitan herraduras, i para verse libre de las molestias de la carga, os debeis aparejar con la mayor blandura i del mejor modo posible. Esto es lo mas esencial i lo mas embarazoso, hermanos míos; pero en cambio lo que se os espera es grande, magnánimo, magnifico i sin igual. Comparad vos mismo lo que vais a hacer, con la recompensa que vais a recibir, i vereis que vuestros trabajos son para vuestros premios, como un minuto de amargura comparado con lo inmenso de una felicidad eterna. Animaros i avivaois pues, cachorritos míos, que no os arredre ese temor momentáneo; ántes por el contrario, que os sirva de un buen presajio para vuestra gloria futura. Nuestro Señor Jesucristo, hermanos míos, temió, tembló, sudó sangre al imaginar los padecimientos que iba a sufrir; pero la consideracion de la gloria futura, lo alentó e hizo fuerte para llevar con paciencia i a costa de su sangre una cruz que cargaba todos los pecados del mundo. Imitad i seguid el ejemplo que os dejó Jesucristo, que despues de algunas angustias, sudores i pujanzas, reventará para vosotros esa futura gloria que, acompañada con la grandísima piñata que os prepara San Anton, hará el completo de vuestra felicidad. Apresuraois pues, hermanos míos, a servir i a ser serviles de nuestro bonísimo Anton, para que, agradecido de nuestros servicios, se digne contarnos en el número de aquellos *Beati illi, etc.*, i participe con nosotros de la piñata en medio de estas angustias i despues nos haga piñatistas en el palacio presidencial: lo que a todos i a cada uno en particular os deseo.— Amen.

Bendito Alabado.

Credo Gobiernista del círculo de la Piñata.

1.º Creo en nuestro señor amo, don Manuel hombre potente, sabio, poderoso; creador de senados *gotosos*; creador de congresos *alforjas*; creador de ministros *prominentes*; creador de intendentes cáusticos; creador de municipalidades *cataplasmas*, i todo empleado *escoba* del tesoro público.

2.º Creo que es misericordioso para nos los nacionales de nuestra santa madre de la Piñata, porque nos provee de destinos, para honra i provecho de nuestras bolsas, nos da honores a que quiere boca; empleos i sueldos soberbios para salir de apuros.

3.º Creo firme i fielmente que todos sus decididos servidores somos esclavos natos de nuestro señor amo, para ayudarle en el día grande que ha de venir.

4.º Creo que nuestro señor amo ha concebido un hijo en las purísimas entrañas de nuestra madre la Piñata por obra del órgano de los intereses, aunque la mina se brocee, para nos. . . . los lavaderos están perennes.

5.º Creo que su hijo unijénito, será también nuestro rei i señor, a raja trompos; i lo exhibirán a luz el 61 sus nodrizas las Cámaras. Esto nos lo manda creer el ministro prominente por Talcahuano i condecorado con el anillo-venganza.

6.º Creo que se harán espontáneas ovaciones por el niño, antes del parto en el parto i después del parto; mas nuestra santísima señora de La Piñata no quedará virgen porque, diz que ya siente en su purísimo vientre que su infante es altivo, déspota i testarudo, que no saldrá por la vía natural, sino por conducto *extraordinario*.

7.º Creo que el infante, de hecho, es i será anatematizado por todos los pueblos, i no negaremos que es verdad; pero para nos. . . sus apóstoles, ese niño será el consuelo i la alegría de nuestras bolsas; porque tendremos siempre la breva pelada i la maderita dulce, como dicen los cuyanos.

8.º Creo verdaderamente, cuanto nos dice i enseña nuestro señor amo de que su unijénito vendrá al mundo por su sucesor, mal que les pese, i que nacerá tal como él nació; su nombre será *Anton lágrimas*, alias Barras de Plomo.

9.º Creo finalmente que después de la resurrección descenderá a los infiernos a sacar las armas de nuestros hermanos muertos en Petorca, Longomilla, Chillan, la Serena, Copiapó i Valparaiso el 51. Amen.

El que aprenda este credo, decía uno de los apóstoles, será feliz i bienaventurado; me entiende Ud?

(Amigo del Pueblo.)

UNA PROMESA DE AMOR.

Comedia en dos actos.

POR J. A. TORRES.

(Continuacion.)

ESCENA 5.ª

Don Mateo,

Estoi que no quepo en mí
Con tanta dicha i contento:
¡Ser hoí un rico opulento
Cuando ayer pobre me ví!
De esta hecha me caso, sí,
Niñas me van a llover,
Que así que alcancen a ver
Mis gavetas bien hinchadas,
Estoi cierto, por brigadas
Se me vendran a ofrecer.
Pero no he de ser yo de esos
Que se dejan embaucar;
A mí no me han de engañar
Aunque me llenen a besos.
Que se burlen de los lesos
Que se precian de letrados,
I andan siempre perfumados,
Con peluca i corbatín,
Está bien, cumplen al fin
Con preceptos ordenados.
Pero esto es mucho charlar
I el tiempo se vá que vuela,
I es preciso a la chucuela
Empezar a amonestar.
José. . . . José—

(Aparece el criado)

Vé a llamar

A Maria en el momento.
Este mozo es un portento,
Cuida al patron que es un gusto,
Su jesto, verdad es adusto,
Pero estoi con él contento.

ESCENA 6.ª

Don Mateo, Maria.

D. MATEO. Aquí está por fin Maria.

MARIA. ¿Me llamábais, padre mio?

D. MATEO. (Está triste. . . un desvario. . .)

Acércate acá, hija mia.
Tu sabes, hija querida,
Cuanto ansío yo por verte
Con una brillante suerte
A tu virtud merceda.

MARIA. I a qué viene eso, señor?
Verdad, me amais demasiado,
Siempre me habeis prodigado
Solo caricias de amor.

D. MATEO. Pues bien, escuchame atenta.
Que es feliz mi pensamiento

MARIA. (No sé que presentimiento
Me anuncia amarga tormenta.)

D. MATEO. Bien sabes que ya mi edad
Se encuentra mui avanzada,
I a la vez ménos pensada
Me largo a la eternidad.
Tú sabes cuanto te quiero,
I nunca me conformara
Que a mi marcha te dejara
Sola, triste i sin dinero.
Es preciso, pues, pensar
En buscarte un porvenir;
Un novio quiero decir,
Para tu dicha labrar.

MARIA. Pres qué, señor, olvidais
Que ese novio ya he encontrado?
Acaso porque ha tardado
Un tanto le despreciais?
Hoi quedó de estar aquí
A unir su suerte a la mia,
Juró ser fiel a Maria,
Yo tambien lo prometí.
No ha llegado, bien está,
Pero ha de volver, lo espero;
Es bastante caballero
I cumplir su fé sabrá.

D. MATEO. Pues cual es que la ha cumplido?
Hoi el plazo no ha espirado?
He! de ella se habrá olvidado
I es un asunto concluido.
¿Porque no ha escrito siquiera
Anunciando que vendría?
Si tal intencion tenia
Debió hacerlo, por quien era.
Olvidalo pues, Maria,
Que hai otro que se prepara
A hacer tu dicha i colmara
Tambien la ventura mia.
Eduardo muere por tí.

MARIA. Eduardo! . . . callad señor!, . . .
¡Yo a él venderle mi amor!
Yo a Arturo amor prometí.
Vos no querreis, padre mio,
Que sea yo desgraciada,
No es cierto? . . . Desventurada. . .
Yo de ese hombre! . . . En vos confío
Señor, no le puedo amar,
Me causa su vista enojos,
Mil veces volví los ojos
Cuando me quiso mirar.

D. MATEO. I eso ¿que importa? Maria,
Hoi no le amas, bien está,

Pero él siempre te amará
I tu tambien algun dia.

MARIA. Ah! señor; es imposible!
No puedo yo amar a ese hombre,
Que hai aquí grabado un nombre
I es mi corazon sensible.

D. MATEO. No puedes? dices que no?
Que contestacion es esa?

MARIA. Pero, señor, mi promesa. . . .

D. MATEO. Aquí quien manda soi yo.

MARIA. Pues bien, señor, si mandais
Que al otro desprecie así,
Tambien otra voz aquí
Me dice, no obedezcais.

D. MATEO. Como es eso! que insolencia!
Así te atreves a hablar?
Haces tú por acabar,
Maria, con mi paciencia?
Pues ten con seguridad
Que si tal cosa sucede. . . .
No sabes tu lo que puede
De un padre la autoridad
Ahora, ahora mismo ¿lo entiendes?
Eduardo será tu esposo:
Si es hoi a tu vista odioso,
Es porque no le comprendes;
Pero es un jóven, te juro
Bello, amable, aprovechado,
I estoi cierto que a su lado
Es un cero el tal Arturo.

MARIA. Pero que importa todo eso,
Ni qué su plata i talento,
Si es de otro mi pensamiento,
Si amo a otro con exeso?
¿Porque quereis pues, señor,
Que viva siempre en martirio,
Si ya a Arturo con delirio
Le entregué mi corazon?
Vos no lo quereis ¿no es cierto?

D. MATEO. Vamos, niña, que es locura
El despreciar tu ventura. . . .
El otro quizás ha muerto.

MARIA. Esperad un poco mas,
Os lo suplicó, señor.

D. MATEO. I luego a Eduardo tu amor
I tu mano entregarás?
Convengo, acepto, cerrado
El trato queda; a porfia
Te doi de plazo dos dias;
Ya ves que esto es demasiado.

MARIA. Pero, señor, yo no he dicho. . . .

D. MATEO. Qué! dos dias, nada mas,
I de Eduardo al fin seras
Mal que pese a tu capricho.
Vamos, vuelve de tu engaño,
Que es locura estar amando
A un hombre que anda flotando
Por las aguas todo el año.

Sí, María, es desatino
 Abrigar tal sentimiento.
MARIA. (Oh! jamas! ni en pensamiento
 Traicionaré mi destino.)
 Si amar, señor, es locura
 A un hombre de honor, a Arturo,
 No es ser cuerda, de seguro,
 La fé dar a una alma impura.
 Vos sabeis mejor que yo
 Que el que me dais por esposo,
 Jamas un asiento honroso
 En la sociedad logró.
 No porque tenga dinero
 Su conducta se ha ocultado;
 Su frente el vicio ha manchado,
 I el vicio no es caballero!

D. MATEO. Oigan?... Bravísimo, bravo!
 Oh!... la rabia me sofoca!...
 Silencio!... calla esa boca!

(Aparece el criado)

JOSÉ. Ahí viene el señor Gustavo.
D. MATEO. Ah, don Gustavo, mi amigo:
 Allá voi en el momento.
 Que entre dile en mi aposento
 Camina!... que ya te sigo.
 (Váse José—don Mateo se vuelve)
 I tu, María, en lugar
 De hablar tanto disparate,
 Ve a cebar el chocolate.

MARIA. ¡Arturo! no tardes mas!

ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACION ANTERIOR.

ESCENA 1.ª

*Arturo.—Entra conmovido i observando,—vestido de paisano.

Esta es su casa, sí; seis meses hace
 Que de ella me ausenté lleno de amor.
 María ¡oh! el cielo nuestro enlace
 Quiso romper i me quitó el honor!
 ¡Calumniado, espulsado, mi esperanza
 Mi destino fatal la marchitó,
 I una cruel i estúpida venganza
 Mi porvenir hermoso disp!ó!
 María. . . oh! no! nunca por mi mente
 Cruzó ni un pensamiento criminal;
 Mi alma fué pura siempre, fué inocente,
 Como mi vida siempre fué fatal
 ¿Como probarle ahora mi inocencia?
 Como a su padre nunca convencer?
 Como despues de tan amarga ausencia
 Solo traerla llanto i padecer!
 Ha! ya el plazo tan breve se ha cumplido
 Que su padre a mi amor le concedió.
 ¡Talvez ella me ha echado en el olvido

Cuando solo por ella muero yo!
 Aun oigo su lenguaje apasionado
 Jurándome que siempre será fiel.
 ¡Vano recuerdo del placer pasado!
 ¡Sarcasmo lleno de amargura i hiel!
 Pero ¿porque dudar de su ternura?
 Porque desesperar del porvenir?
 Hai! he probado ya tanta amargura
 Agotando las heces del sufrir!
 Talvez ella un recuerdo afortunado
 Me envia en su amoroso suspirar,
 Talvez al verme pobre i desgraciado
 Me acompañe, inocente, en mi llorar!
 Pero no; ella ser mia! . . . En balde trato
 Dilatar mi esperanza. . . ¡Sin honor!
 Mia! . . . cuan débil soi, cuan insensato!
 Ella jamas me entregará su amor!

ESCENA 2.ª

Arturo.—María.

Arturo se ocultará al foro mientras aparece por la puerta lateral María.

MARIA. Creo que alguien aquí hacia
 En este momento ruido.
ARTURO. (Es ella! oh! es mi María!)
MARIA. Sin duda mi fantasia
 Mintió esta vez a mi oido . . .
ARTURO. (Nunca la ví tan hermosa!
 Dios mio! yo no me atrevo! . . .)
MARIA. Cruel situacion, angustiosa;
 Seis meses que congojosa
 Solo esperando me llevo.
ARTURO. (Siempre me ama! . . . i yo he podido. . .)
 María! ya estoi aquí!
MARÍA. Arturo! ah!

(Se abrazan)

bien querido!

¿Porque te habias perdido?
 Deja que te estreche, así!

ARTURO. María! vuelvo a abrazarte!
 Oh! supieras cuanto te amo!
 No volveré ya a dejarte.
 Tan solo así al contemplarte,
 Dichoso, feliz me llamo!

MARIA. I porqué Arturo esperabas
 Llegase el último dia?
 Tu solo, ingrato, aguardabas?
 ¿Pues acaso no pensabas
 Que otra esperando aquí habia?
 ¿Que tienes? no hablas Arturo?
 Por qué ese silencio impio?
 Me has sido acaso perjuro?

ARTURO. Ah! nó! por mi amor te juro!
 Escúchame, pues, bien mio.
 Cuando mi abrazo te di
 De despedida i de amor,
 A tu padre prometí

Que mui pronto a unirme a tí
Volveria i con honor.
Seis meses fijó de plazo,
Yo partí, mas ignoraba
Que un torpe, enemigo brazo,
Un traidor e infuco lazo
A mi esperanza acechaba.

MARIA. Qué es lo que quieres decir?
Prosigue, Arturo, prosigue.

ARTURO. No puedo, no, proseguir!

MARIA. Quieres, pues, verme morir?

ARTURO. Oh! Maria, me persigue

Un destino cruel, impio.
Escucha: ya me encontraba
A bordo de mi navio,
El porvenir viendo mio,
Que solo en tí yo pensaba.
Mas no pude figurarme
Que un miserable, un traidor,
Pudiera a mi deshonrarme
I de un crimen acusarme
Que me dá al pensarlo horror.

Un dia que yo miraba
Sobre cubierta a la mar
Que espumosa se elevaba
I tempestad presajaba
En su imponente bramari:
Cuando en tono amenazante
Del capitan recibí
Una órden terminante
Que a su presencia al instante
Compareciera, i yo fui
¿Sabes lo que era, Maria?

Ese capitan traidor
Perdido el dinero había
Que el gobierno remitía,
Bajo sugarda i honor,
A otros pueblos por pagar
Las milicias i empleados;
¡I se atreve a declarar
Que me han visto a mi robar
Los tesoros a él confiados!

Oh! Maria! yo no sé,
El juicio perdí al momento;
Sobre él me precipité
I por nada no le ahogué
En mi furor i tormento!

MARIA. Arturo! calla. . . . Fatiga
Lo que dices. . . . es horrible!

ARTURO. Deja ahora que prosiga
I que fiel todo te diga,
Que el golpe fué mas terrible.
Luego el cobarde un proceso
Levantó de acusacion;
Me puso al instante preso;
Mas yo apesar de todo eso
Confiaba en mi absolucion.
Ah! yo me engañaba, sí;

Un testigo cohechado
Presentó, le confundí. . . .

¡Supieras cuanto sufrí
Al verme tan calumniado!
Mas las pruebas que exijia
La lei, debian de ser
Clara cual la luz del dia,
I otra en mi contra no había
Que su infame proceder.

Sin embargo me votaron
Del servicio, cuando un grado
Dias ántes me mandaron
Ofrecer: ahí! me arrojaron
Inocente i deshonrado!

MARIA. Oh! que crueles! que traidores!
Da solo el pensarlo horror!
¿Cual se marchitan las flores
Que con sus puros olores
Perfumaban nuestro amor!

ARTURO. Sí, Maria; yo inocente
Siempre he sido, te lo juro;
Mas un brazo omnipotente
Persigue incesantemente
A tu desgraciado Arturo.

MARIA. Oh! Dios mio! desdichada!
Mi padre! ah! es imposible
Ser yo tuya! amenazada
Tengo que estar resignada
A un poder irresistible.
Mi padre me da un esposo,
Me compele a obedecer
Su mandato cruel, odioso. . . .
Esto, Arturo, es horroroso!
Tú lo puedes comprender.
¡I tú vuelves sin honor
Cuando ansiosa te esperara
Para entregarte mi amor. . . .

¡Mas valiera que el dolor
A mi existencia acabara!

ARTURO. ¡Quiérate Dios bendecir!
Déjame a mi deshonrado
Mi camino proseguir,
¡Tambien tiene un porvenir
En el mundo, el desgraciado!

MARIA. Oh! Arturo!

ARTURO. Sí, Maria;
Tú no me puedes amar;
Otro te dará alegría,
I nunca la pena mia
Irá tu dicha a turbar! (yéndose)

MARIA. Arturo! ah! nó! mi ventura
Solo tú puedes hacer;
Si te es la suerte a tí dura,
Tambien beberé amargura,
Tambien sabré padecer!

(Se echa en sus brazos)

Mr. Polka. — la letra
con sangre entra.

God save the Queen.

President Montt
salud!

Los 23 Lores políticos de Valparaíso.

Ministros de Gobierno
Pitáctis Polkís!

Intendente Jovino
him!!!
God bless



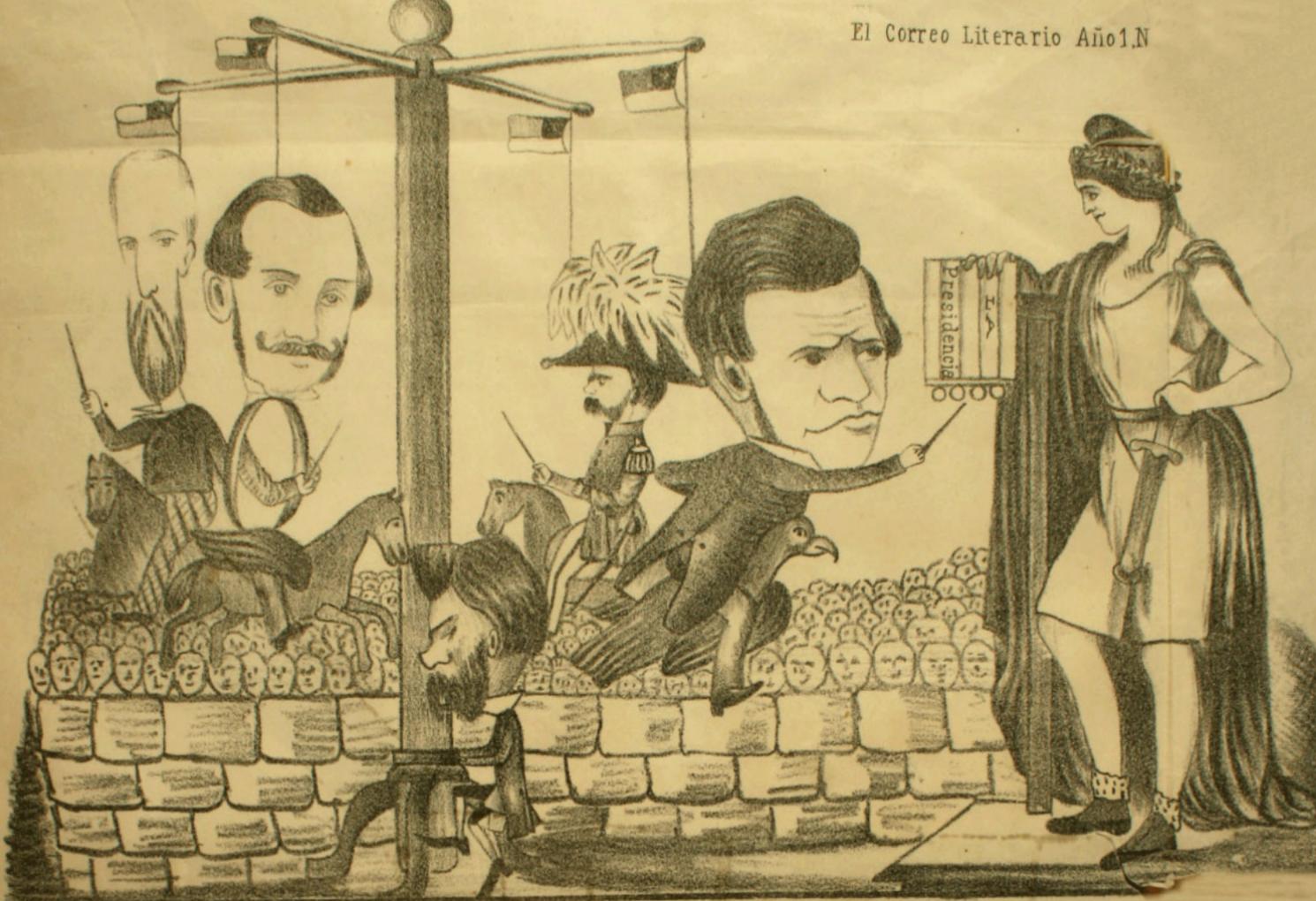
Mr. Polka le está leyendo a los loros para que entiendan el "M"



Exhibición del ministerio preparada por el candidato.



Que hermoso es mi heredero! —De tal padre tal hijo! —Que airoso plumaje! —Bravo señor candidato!
Hoy se dice los criados me no hemos nacido para ser emplumados!



SECCION DE AVISOS QUE DEBE LEERSE.

Miscelánea noticiosa.

Se avisa a los que tengan muchos deseos de saber novedades, que para satisfacer su curiosidad ocurran donde las haya.

Gratificación.—Se dará una i mui buena a la persona que se haya encontrado una voluminosa memoria que contiene los trabajos que ha hecho el laborioso ministerio del *cero*. El que la haya encontrado ocurra a una casita que está situada en la calle de los Huérfanos, entre la de Teatinos i la del Peumo, acera del sol, tiene un naranjito en el patio que da naranjas mui prominentes i el patron se llama como todo el mundo sabe, que es la persona encargada de dar la gratificación.

Chañadura. Se nos asegura que desde el día en que se presentó la partida de los 40,000 pesos para distribuirlos entre los *logreros* de imprenta, es tal la afluencia de peticiones, que ya los ministros se encuentran apesarados de no haberla aumentado a ochenta mil; pero en desquite de esto se prepararon para pedir un *suplemento* por vía de un *voto de confianza* en caso de que no puedan contentar a todos.

Corre que vuela.—Así decia ayer en alta voz un ministerial a su criado, quien por el mucho interes que vió en su patron de que la carta llegase luego a su destino, se fijó nuevamente en el sobre (porque sabia leer) i leyó al señor don Antonio. . . . su compadre Coché.—Hum! dijo para sí el mozo, este San Antonio, es el santo del día para todos los que son como mi amo.

Quien lo creyera.—Tal era la esclamacion que hacía ayer un individuo que se paseaba con otro por el pasaje Baños.

—Sabes que los ministros están enamorados.

—Los ministros enamorados!

—Lo que te digo, están enamorados a mas no poder. Es uno de esos amores que ya oaya en lesera.

—Eso de lesera no tiene nada de particular, porque en es mal crónico de que adolecen ellos; pero enamorados. . . esto sí que me parece mui gracioso.

—Mui gracioso será, pero el hecho es que es así, i la cbsa no se presenta mui buena, si es que continúan con esta manía de enamorarse.

—En fin, hombre, espíciate i basta dec harla. ¿De quién están enamorados los ministros? porque supongo que no ha de ser de una mujer. . .

—Qué mujer, ni qué berenjenas hombre. Los ministros están enamorados de. . . sus carteras!

—Brava noticia! . . . i por cierto que los tales ministros i sus carteras, no valian la pena de que me hubieras hecho perder tanto tiempo. Adios i ve a llevar esa noticia al *Ferrocarril*.

Billetes.—Se ha dado ya principio a la circulacion de los billetes del Banco Piñatista, i como es mui presumible que en este otro vapor llegue la noticia esperada con tanta ansiedad, de haberse efectuado el empréstito, los billetes están a un alto precio. La oficina del Banco Hipotecario se cree que será la encargada de este negocio.

El 19 de agosto.—Se nos asegura que con este nombre está organizando un club, el partido de la piñata, para medir sus fuerzas con el «club de la Union.» El presidente de este club será el garrero de la Cámara, i una de las coaliciones mas esenciales para ser admitido en esta asociacion es, que deben asistir siempre con palo en mano, para irse adiestrando mientras se aproxima el día de dar el golpe en compañía del *chanchero*.

A los sintiats.—En la oficina de la Piñata se necesitan algunos empleados que sean bastante linceos para acompañarnos en la chañadura. Los que deseen ocuparse en algo i no andar estirandose los cuellos por las calles a todo el sol, ocurran pronto a dicha oficina, i con esto se encontraran en una posicion respetable como todo buen logrero.

Grata remate.—No habiendo podido venderse al mende, las figuras finas que sacó el «Correo Literario» en vez pasada, se van a rematar en un solo lote i por lo que den; pues su dueño no quiere bajo ningun pretexto, tener en su casa monos tan insignificantes. El remate tendrá lugar en la oficina del *Ferrocarril* el jueves próximo.

Redactores.—En la oficina de la imprenta del Comercio, recién establecida en Valparaiso, se necesitan algunos que sepan leer i escribir solamente, por que por lo demas no hai que tener cuidado. El programa de la redaccion del Comercio es mui sencillo: hélo aquí: *disparates son triunfos*.

TEATRO DE LA PIÑATA.

(PLAZUELA DE LA COMPAÑIA.)

Por ahora tenemos el sentimiento de anunciar a nuestros favorecedores que el teatro está para cerrarse i que por consiguiente, las piezas que se exhibirán serán las mismas, porque son las que mas han sido del agrado del público.—Helas aquí:

- 1.º Gran obertura a toda orquesta ejecutada por todos los artistas políticos de la Moneda i los logreros de cámara, en la que el *Ferrocarril* tocará los *timbales* i el *Araucano* el *bombo*.
- 2.º El ridículo farsete de grande efecto

Voto de confianza!

Ejecutado por el jefe de la compañía de todos los logreros i empleados. Esta pieza tiene el mérito de ser compuesta, ejecutada i aplaudida por su mismo autor.

- 3.º Gran coro serio i de aparato

LA DESCONFIANZA!

La música i composicion de este coro es de un jénero enteramente opuesto a la pieza anterior. Será ejecutado por toda la jente sensata i acomodada del país i acompañado por toda la República.

5.º **Gran fantasía para piano**, tocada a ocho manos por el *Ferrocarril*, sobre temas de una *chañadura* de la partida del presupuesto para impresiones oficiales, aumentada a 40,000 pesos.